

La revolución en Túnez y Egipto

Enero y febrero de 2011 han inaugurado lo que promete ser un año de grandes luchas y transformaciones en el Oriente Medio, África y Asia. Al igual que en los distintos continentes. Lo que constata la caída de los gobiernos de Ben Alí en Túnez y de Mubarak en Egipto es que la escena internacional está siendo ocupada en forma cada vez más amplia y multicolor por los trabajadores rebelados contra la injusticia y la represión del sistema y las políticas del capitalismo histórico.

En el 2010 los trabajadores griegos, franceses, españoles, irlandeses y de toda Europa, han acudido a huelgas y revueltas contra las políticas de recorte social, de traslados de la crisis económica, con la fórmula de socializar las pérdidas para mantener las ganancias privadas. En América Latina la iniciativa global la mantienen los trabajadores resistiendo, apoyando y criticando a gobiernos de izquierda con distinto grado de compromiso con las reformas sociales en el marco del capitalismo vigente.

En China, la India, Japón hay grandes luchas, incluyendo huelgas y enfrentamientos. La crisis política es general en Pakistán y la ocupación militar de Estados Unidos a Irak y Afganistán con todo su efecto destructivo no ha logrado estabilizar el orden neocolonial. La movilización general es permanente en Irán. La resistencia palestina contra el genocidio de Israel es una luz que irradia ejemplo sobre el conjunto de los pueblos árabes y de manera especial sobre Egipto, dado el papel proisraelí del régimen de Mubarak. Los jóvenes palestinos en las cárceles

RICARDO
SÁNCHEZ ÁNGEL

Doctor en Historia
Profesor
Universidad Nacional



Manifestación en la Plaza Tazhir. Protestas durante la oración del medio día.
Fotografía: www.elpais.com

egipcias han sido propagadores de la rebeldía y han influido en la conciencia de los jóvenes egipcios.

Tanto el régimen de Túnez como el de Egipto forman parte de la cadena geopolítica del imperialismo norteamericano, de hecho, son sistemas neocoloniales. Es el caso de Egipto, con militarización de bases norteamericanas y dos mil millones de dólares de ayuda: junto con Israel, su favorito en el mundo. El manejo del oleoducto transcontinental, el Canal de Suez, el poder hidráulico del río Nilo y su ubicación hacia Europa, África y Oriente, sumado a la importancia histórica como base de una gran civilización que con la industria del turismo constituye el primer renglón de su economía, le dan a Egipto una ubicación estratégica. Por ello Estados Unidos le concede tanta importancia.

El mérito inicial de la revolución en curso lo tienen las juventudes y los trabajadores en Túnez, quienes se levantaron contra el desempleo del 30%, los precios y la escasez, con criterios de "economía moral" y formas de revueltas vividas de 2008 a 2010 en distintos países, lo cual se combina con luchas por los derechos humanos y las libertades, en las que la presencia de combativos sindicatos y la realización de huelgas han sido importantes.

El signo nacional de esta gesta es democrático y social, con una creciente ubicación del papel negativo de la dominación neocolonial. La revolución de los Jazmines tiene flores cuya fragancia libertaria y antineoliberal es expansiva.

El ejemplo tunecino se irradió a Argel, Yemen, Libia, Jordania, Marruecos, la isla de Bahrein (sede de la quinta flota norteamericana)... y la onda revolucionaria se expande a otros países de la región. El rasgo central de la situación política es su dimensión internacional. Fue en Egipto donde las juventudes estudiantiles y de trabajadores se manifestaron, primero saludando los acontecimientos en

Lo que constata la caída de los gobiernos de Ben Alí en Túnez y de Mubarak en Egipto es que la escena internacional está siendo ocupada en forma cada vez más amplia y multicolor por los trabajadores rebeldes contra la injusticia y la represión del sistema y las políticas del capitalismo histórico.

Túnez y luego contra el desempleo y la pobreza, la corrupción y la escasez. Combinado igualmente con la lucha por los derechos humanos y contra la dictadura de Mubarak.

Fueron 19 días para conseguir la renuncia del sátrapa y la apertura de una situación política signada por la movilización y las demandas de democracia y reforma social. El movimiento fue general en El Cairo, Alejandría, Suez y otras regiones. Manifestaciones multitudinarias, verdaderos ríos humanos, ocuparon la vida nacional. Debates y asambleas públicas, actos culturales, mítines, hasta las huelgas en todo el país en que los trabajadores le dieron el toque decisivo a la rebelión general de las masas. La plaza Tahrir, de la Liberación, concentró el simbolismo del desafío de las multitudes a la dictadura y se convirtió en el espacio de referencia de la temperatura política de obligatoria consulta por los medios de comunicación. El fracaso de la represión por desalojar la plaza mantuvo la confianza en el poder contestatario que demandaba la caída del dictador.

El régimen de Mubarak acudió a la represión mediante unidades de policía y bandas de matones del Partido Nacional Democrático, dejando un saldo calculado por Naciones Unidas de más de trescientos muertos y miles de heridos. Se impuso la censura de prensa, televisión y de las redes sociales, pero tanto éstas como la telefonía sirvieron a los activistas para coordinar e informar sobre el desarrollo de los acontecimientos, al mismo tiempo que circulaban las consignas políticas; se trató de un uso efectivo de la tecnología de la información al servicio de la movilización social. El ejército, verdadero partido político del orden capitalista sosteniendo al régimen, se fue demarcando del dictador hasta que su situación se hizo insostenible. Entonces el Consejo Supremo Militar se hizo al poder en medio de una crisis general y de una movilización revolucionaria manteniendo el régimen de excepción.

Detrás de los militares están como ayer con Mubarak los Estados Unidos e Israel, toda la derecha económica y política internacional. Han trabajado duramente para evitar que el impacto de la revolución en las filas militares produzca pronunciamientos y organizaciones nacionalistas –el ejemplo de Nasser nunca ha desaparecido–. El papel del gobierno de Barak Obama ante la crisis ha

sido camaleónico. Al mismo tiempo que apoyó al dictador y preparó una transición que mantuviese el poder en el Consejo Supremo Militar anunciaba que quería la salida de Mubarak, intentando manipular la opinión masiva de los pueblos árabes y del mundo. Estados Unidos es responsable histórico de la dictadura asesina, corrupta y antipalestina ejercida por el sátrapa de Hosni Mubarak. El papel de los gobiernos europeos ha sido estar a la cola de las decisiones norteamericanas.

El cruce de caminos de la revolución egipcia es lograr mantener su propio protagonismo al igual que en Túnez y profundizarlo, imponer libertades plenas, elecciones libres hacia una Asamblea Nacional Constituyente Democrática, o las Fuerzas Armadas logran imponer una estabilidad con represión pero con concesiones, dividir el movimiento de masas y realizar elecciones controladas. Está en la perspectiva del régimen militar: construir una institucionalidad de apariencia democrática. Cada vez es más público que el ejemplo de la organización política en Turquía sería un tipo de modelo que Washington estaría dispuesto a impulsar en conjunto con el Consejo Supremo Militar. Pero, la iniciativa todavía pertenece a los jóvenes estudiantes y trabajadores, a las organizaciones de base y los partidos de oposición.

El desmantelamiento de la dictadura con sus cuerpos de tortura y asesinato, su tecnoburocracia, sus clanes políticos y la riqueza adquirida con crímenes y corrupción debe darse de manera inmediata. Todos los presos deben ser liberados, y la televisión, además de otros medios de comunicación, debe ser democratizada.

El desarrollo de la revolución egipcia será decisivo para el renacer de Palestina, el aislamiento del agresor israelí y la dinámica de luchas democráticas, sociales y nacionales en toda la región. El retroceso de la influencia de los Estados Unidos está al orden del día. La inestabilidad, el auge político de las masas –también en el Líbano– y la creciente internacionalización del proceso revolucionario así lo demuestran. 

El desarrollo de la revolución egipcia será decisivo para el renacer de Palestina, el aislamiento del agresor israelí y la dinámica de luchas democráticas, sociales y nacionales en toda la región. El retroceso de la influencia de los Estados Unidos está al orden del día. La inestabilidad, el auge político de las masas –también en el Líbano– y la creciente internacionalización del proceso revolucionario así lo demuestran.